

EL COMERCIO DE CORDOBA

Diario de Artes, Industria, Comercio, Administración y Noticias

DIRECTOR-PROPIETARIO: DON JUAN CANALES

NÚM. 5371

PRECIOS

En Córdoba.	Un mes. 1,75 pesetas
	Trimestre. 5
	Un mes. 2,25
Fuera de Córdoba.	Trimestre. 6,50

JUEVES 8 DE ABRIL DE 1897

Anuncios y comunicados á precios convencionales
Gratis á los señores suscriptores,
pagando solo el impuesto de timbre del Estado

AÑO XXIII

CRÓNICA PARISIEN

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

La Panamita. — Escándalos y más escándalos. — Nansen en París. — Concurso hípico. — Ecos de Carnaval.

La insaciable avidez del público, amante de comidillas y escándalos políticos, puede hallarse satisfecha. He ahí Arton, el célebre corruptor panamita, que vuelve á poner en jaque á toda una Cámara de Diputados jugando con ella, cual un chiquillo pudiera hacerlo con un teatro *guignol*, sobre cuya escena danzaran los diminutos fantoches.

¡Lástima que tan deplorable asunto vuelva sobre el tapete!

La nación francesa, noble y generosa, merece otra cosa más y, un pueblo grande como este no debe hallarse á merced de tan pequeños entes cual lo son Arton corruptor y unos cuantos personajes políticos corrompidos.

Pero la hora de la justicia parece sonar y confundirá de una vez para siempre, los hombres sin conciencia política, quienes al venderse cínicamente por un puñado de oro, vendieron á vil precio la conciencia de su electores burlando-se conscientemente del sufragio universal.

No, una mancha tal no puede caer sobre una nación como la Francia; los padres no son responsables de las faltas de sus hijos y en el fondo del crisol permanece siempre el oro puro aun cuando en la superficie flote la escoria despreciable.

Espúmese, pues, el crisol; de un modo definitivo; arrojese la escoria al muladar; que Arton y sus consortes nos dejen tranquilos y que la Francia honrada trabaje febrilmente para asombrar al mundo con su Exposición Universal de 1900, llave de oro que cerrará gloriosamente el misterioso arcano de los tiempos, donde irá á reposar el siglo XIX.

Peró hay una cosa en este malhadado asunto del Panamá; una cosa que repugna, una nota psicológica que pone de manifiesto la estúpida manera de ser del hombre.

Cuando, después de laboriosa incubación en el gabinete del Juez instructor, la explosión de Panamita se produjo, repercutió en círculos y cafés, en teatros y salones; París podía satisfacer su

curiosidad, el escándalo del día servía de pasto á sus murmuraciones.

Los *snoobs*, lo mismo en Francia que en los demás países, se cuidan poco de lo que puedan hacer sus gobernantes; las sesiones de las Cámaras tienen el don de hacerles alzar las espaldas en un movimiento de indiferencia.

Pero que un escándalo nace, aun cuando sea un dolor público, que una actualidad de deshonor se produce y enseguida vuelve el interés y este lodo apasiona más que pudiera hacerlo un acto de nobleza.

¡Miserable condición humana! Siempre semejante á sí misma, tanto en el culto suelo de la vieja Europa, como en los torruños vírgenes de la joven América.

No seré yo quien ahora implore la piedad, no: aquellos que, acaso por no sufrirlos ellos, aplastaron al desgraciado Baihaut bajo el peso de todos los suplicios, merecen sufrir hoy por cuenta propia y, á buen seguro que muchos de ellos palidecen de espanto ante la negra perspectiva de un ajuste de cuentas final.

Más, si bien es cierto que un castigo justo amenaza á quienes lo merecen, lo que desconsuela el alma y entristece el corazón es ese júbilo feroz de las terrazas de cafés y braserías, donde impiamente se comenta casi con júbilo, por mera satisfacción de una curiosidad, un asunto del cual dependen la vida de varios hombres y el honor de muchas familias. Hay un yo no se qué de degradante en este placer gozado ante los estertores del que sucumbe; una falta de pudor tal, que nos hace pensar con envidia en las feroces manifestaciones de júbilo con que los romanos contemplaban los sangrientos despojos, humanos entre las garras de las fieras, allá en las siniestras arenas de sus circos.

Nansen, el célebre y arriesgado explorador del Polo Norte, ha venido á París accediendo galantemente á la invitación de la *Sociedad Geográfica*. Aplausos y vivas han acogido al sabio noruego que puede hallarse satisfecho de la calurosa recepción que, acaso le reservará un poco de los fríos sufridos, en el Polo.

Los editores han prohibido que Nansen hable, para obligar al público á leer. Por eso la llegada del explorador del Polo Norte ha dejado helados á los *reporters*. A pesar del calor de sus in-

sinuaciones nadie ha conseguido romper el hielo del silencio.

Lo que nos extraña es que habiendo, como hay en Francia, hombres de audacia y de talento que también han entregado su corazón y su cerebro á la ciencia con no menos ardor que Nansen; habiendo aquí universales glorias, ninguna de ellas haya recibido la mitad de los honores reservados á los exóticos.

Para ser glorificado en Francia, la primera condición necesaria es la de no ser francés.

Lo cual sucede en todos los países, por aquello de que «nadie es profeta en su tierra.»

El Concurso hípico de París se halla en pleno apogeo y en completo esplendor. Suele ser este, todos los años, un lugar preferido por nuestras *mondaines* y *demi-mondaines* para presentar sus *toilettes* primaverales, insinuaciones atrevidas de la moda ó locas ridiculeces de la fantasía femenina.

Prueba de ello el incidente—ó accidente de ayer. Una encantadora parisiense presentóse al concurso para conducir ella misma su carruaje tirado por fogoso tronco de pequeños *ponies*. Habiase vestido con un traje rojo y en su cabeza se izaba un sombrero puntiagudo tan pintoresco y tan personal que los comisarios, temiendo los tomaran por organizadores de cabalgatas carnavalescas, rogaron á la linda dama cambiase de vestido para presentarse ante el público.

Hízolo así esta; pero cuando volvió al concurso la carrera se había terminado....

Las malas lenguas dicen que la bella parisiense en cuestión tiene como consuelo de tal aventura de vestido las gracias secretas.... de lo contrario.

Ultimo eco de la Mi-Careme (carnaval en medio de la Cuaresma).

Boulevard Saint-Michel, en el café d'Harcourt á las dos y media de la mañana: Un *mare-magnum* de máscaras, de estudiantes y de *virginales* señoritas vestidas de ciclistas á tan avanzada hora. Todos alrededor de las mesas, dentro y fuera del café; una Babel de locura y de libertades, de intimidades tan familiares que parece como si cada uno de aquellos hombres tuviera derecho sobre todas aquellas mujeres y.... reciprocamente.

En medio de aquella confusión de oropelos, disfraces y frases, los camareros van y vienen con un afán febril, marchando como autómatas á quienes se les hubiera escapado la cuerda.

Carcajadas sonoras, chistes picarescos, voces y gritos, palmadas y golpes, todo en confusión horrible y, de cuando en cuando, el cristalino sonido de una copa que se rompe mezclado al ruido de un beso dado no se sabe donde... ráfaga de juventud, huracán de alegría en cuyo torbellino se dejaron arrastrar placidamente también los veinte años, desapareciendo para siempre.

Pero no filosofemos y pongamos aquí punto final por hoy.

Antonio Ambroa.
París 4 de Abril de 1897.

DE FILIPINAS

(Telegramas oficiales). Manila 6.

Capitán general á ministro Guerra: En barrio Masin, de San Ildefonso (Bulacan), patrulla de cazadores batió grupo que trataba de incendiarlo, causando cinco muertos; dispuesta emboscada, le hizo dos mas, cogiendo víveres y elementos de transporte.

En Tanglay (Pampanga), malhechores incendiaron casa hacienda Panda-caqui; son perseguidos por Guardia civil.

En Bulacan, 542 presentados en diferentes pueblos, entre ellos secretario cabecilla Llanera; en provincia Manila, 191, y en Laguna 26.

Incendio casual en Tondo, destruyó esta tarde 700 casas.—*Polavieja*

Manila 6.
Tomádose San Francisco Malabon.
Envío buques racionar tropas.—*Mon-tojo*

UNA MANGHA

Ya en España, y mientras se calma la fiebre de mis impresiones, que me imposibilitan comenzar los trabajos de restauración en el viejo templo de los Franciscanos, terminaré mi ninfa tesaliana y rogaré á los dioses olímpicos que me deparen otra princesa, enamorada y soñadora, que sin ser florentina, tenga como aquella fuego en los ojos, convulsiones de amor y de celos en los labios, el capricho de pagarme por un

apunte mil pesos y que esté con el cuerpo constantemente engalanado de terciopelos y pedrería, porque, creedme, mis queridos colegas, el arte necesita del amor, y amor necesita para ahuyentar un tanto el hastío, riquezas, esplendores y libertad.

Esto decía Pedro Torres, el famoso acnarelista; de vuelta de su larga expedición á Italia, teniendo congregados á sus amigos íntimos en aquel vasto salón que le sirve de estudio y que tiene las paredes cubiertas por amplios tapices flamencos, á los que circundan en zócalo negras arquillas talladas de los siglos XVI y XVII y divanes de rojo terciopelo, sobre los que resaltan, ya el bordado pañolón de la India, que conserva aun el calor de un cuerpo acabado de modelar, ya encajes y plumas, pequeños bocetos, y la brillante paleta recientemente abandonada; mientras que más allá, en los ricos sillales, en los ángulos de la estancia y hasta en el marco del lienzo que sobre el esbeto caballete deja adivinar los perfiles suaves de una cabeza de mujer, se ven envueltos en un torbellino de gasas de colores vivísimos, vaciados de Parthenón, estatuillas de Pompeya y amarillentas hojas de un viejo ritual gótico; lucientes porcelanas de Luccis de la Robia, y entre flores secas y pinceles húmedos, abierto y en olvido, el perfumado billete amoroso...

De pronto, con medroso paso y candida mirada, penetró en el estudio una niña como de quince años, rubia, pálida y pobremente vestida. Dijo que era la recomendada de Rosario, y después de entregar á Perico Torres una carta habló de esta manera: —Yo nunca he estado en casa de los pintores, pero tengo á mi madre muy malita y necesito trabajar para ella. Rosario me ha dicho que en este oficio se gana mucho...

—Si, hija mía—interrumpióla, con tono festivo el pintor—te enseñaremos el oficio y ganarás cuanto quieras, porque eres guapa. Ahora entra en aquel cuartito, quítate esa faldita de percal, ese mantón tan feo, y ponte esta vaporosa túnica blanca, destrenzate el cabellito y veremos si te pareces á la ninfa que necesito...

Obedeció la muchacha y á los pocos momentos se presentó á los jóvenes, que aplaudieron al verla, ceñido el hermosísimo cuerpo por albos ropajes,

684

Dionisia Hattier recibió á José Arnoul en la planta baja del pabellón, mientras Gervasia cuidaba del convaliente en el piso superior. Su ama la había encargado con el tono y el ademán más severos:

—Bajo ningún pretexto, á menos que yo no te llame, te separarás de la cabecera de nuestro huésped.

Y para evitar que la criadita, tan curiosa como parlanchina, pudiera oír y repetir lo que debía pasar y hablarse en la conferencia, la hija del guarda señaló al visitante un sitio al final del calorífero y al lado opuesto á la entrada de la escalera.

Eran las tres de la tarde y hacia un calor bochornoso; como la diabólica sagacidad de Mariana lo había previsto el día antes, todas las ventanas

685

estaban abiertas y tan solo habíanse cerrado las persianas de las que daban al camino del caserío.

La silla del hostelero ocupaba casualmente el sitio próximo á aquella misma ventana bajo la cual hemos visto cierta noche al hijo mayor de Inés Chassard ocultarse bajo la hiedra que tapizaba la pared, para escuchar la conversación de Dionisia con su hermano y sorprender el secreto de que tan hábilmente supo sacar partido.

Así colocado, el visitante daba la espalda al parque; cuyo espeso follaje se alzaba del otro lado del camino que circunvalaba el pabellón. De pie en frente de él, la hermana del teniente tenía ante sí aquella parte frondosa del parque.

La joven parecía tranquila y de-

688

por mí, y que solo nos resta fijar entre nosotros, con entera franqueza, la época en que el tierno cariño de nuestros queridos tortolillos ha de recibir la consagración municipal y de la iglesia.

Su interlocutora puso término á estos lugares comunes:

—Nuestra conferencia pudiera extraviarse de su objeto principal, ciudadano—dijo en tono breve y preciso. Permitidme que yo misma la dirija.

El campesino hizo un movimiento de cabeza en sentido afirmativo:

—Como gustéis, ciudadana, como gustéis! Sólo deseo complaceros.

La joven continuó:

—Si he obedecido vuestras órdenes. —Oh! ¡mis órdenes! Decid consejos, meros consejos...

681

mozo;—así lo esperó, y más pronto de lo que tú piensas.

La viuda masculió entre dientes, mirando con el rabo del ojo hacia el grupo formado por Mariana, Francisco y Sebastián.

—Se tomarán precauciones.

—Eso es lo que hace falta—dijo José al alejarse.

Durante este tiempo paseábase, sin dar traspies, José Blagg por el pavimento que diez minutos antes media con toda la longitud de su cuerpo. Sentíase fresco, sereno y gozoso; tenía el paso firme, la cara llena de animación y cuidadosamente lavada. Uno de sus vestidos, extendido, cubría la cerradura de la puerta, y sus pies, calzados con zapatillas sin zuela, no hacían el menor ruido al andar.

flotando el dorado cabello por la espalda, coloreadas de rubor las mejillas y los brazos desnudos cruzados sobre el pecho para mejor sostener las gasas que lo cubrían, dejando adivinar sus perfecciones.

Verdaderamente asombrado el artista de la belleza de la joven y de la expresión casi religiosa que brillaba en sus ojos, y que contrastaba con la provocativa redondez de las formas, la decía, sentándola en lujosos cojines de felpas de colores: eres muy bella, chiquilla, eres muy bella, y resulta admirable la figura; pero tienes que colocarte con gracia, abandonar ese aire miedoso y compungido, estar sonriente y separar las manos de la garganta para que jueguen con las flores que descuidadamente tendrás en el regazo. Mira, coloca este brazo estendido, recuéstate como si tuvieras sueño, y bájate ese tul de los hombros. Te pones encarnada y dices que no... ¡Bah! no seas tímida, porque entonces no servirás para el oficio ni ganarás para tu madre; verás cómo yo... y guiñando maliciosamente los ojos a sus compañeros que se divertían con la cortadía de la joven, tiró violentamente de los nevados tules que la envolvían, y rasgándose, descubrieron los hombros y el seno de la pobre niña, que irguiéndose rápidamente hasta quedar arrodillada, cruzó las manos en ademán suplicante y sollozó con amargura y resignación indescriptibles estas palabras: ¡madre mía, madre mía! Cuando salió precipitadamente de casa del artista sus lágrimas no se habían secado aún, pero momentos después, al perderse entre las oscuras callejas en busca de su miserable hogar, se detuvo un instante y sonrieron dulcemente sus labios. Es que recordó que la habían llamado hermosa muchas veces, y ¡desventurada! acaso vio pasar ante sus ojos las primeras y deslumbrantes imágenes que ocultaban satánicamente los hondos precipicios abiertos en el camino de las infelices desheredadas.

Algún tiempo después, llamaba poderosamente la atención del público, y de los inteligentes en particular que la admiraban en la Exposición de pinturas, una preciosa acuarela que obtuvo el primer premio, titulada *Madre mía*, y firmada por Perico Torres. El asunto no podía ser más tierno ni con más delicadeza trasladada al papel la actitud de una pobre niña que al verse desnuda en el estudio de un pintor, al que va a servir de modelo, arrodillase pensando en su madre, a la que espera salvar con el producto de su trabajo. Era tan correcto el dibujo, tan reales los tonos, tan llena de transparencia y de expresión las pupilas azules de aquella figura blanca y aérea, que se destacaba del fondo del cuadro, con la boca entreabierta y las manos cruzadas sobre el pecho, que parecía moverse agitado por un sollozo; resultaban, en fin, tan acabados los detalles, tan suave la luz, tan poético el conjunto, que la prensa toda y todos los inteligentes

clamaron con entusiasmo a Perico Torres como una gloria de la pintura.

Cierta mañana, mientras contemplaba con aire triste y meditabundo el laureado pintor su obra maestra, decía un inseparable amigo: ¿Has hecho esa acuarela para estarla contemplando constantemente con cara melancólica, sin cuidarte de las grandes sumas que por ella te ofrecen?

—¡Ah! interrumpióle con amarguísimo acento el artista, —no cambiaré esta vez por un puñado de oro ese retrato, que perpetuará mi pasión y mi remordimiento.

Yo, como muchos séres en la vida, he deshecho con mis propias manos ese copo de nieve que se llama ventura, y ahora, tarde por mi mal, comprendo que ni las glorias ni las riquezas podrán hacerme feliz, porque yo quiero su alma pura, como brilla en esos ojos que tracé y que me recuerdan sus miradas... No, no venderé mi acuarela, porque me representa a Lucía como la adoro, como la llevo en mi corazón, como era la primera tarde que me rei de sus lágrimas y me burlé de su inocencia... ¡Déjame soñar, que todavía llora al descubrir su seno a los pintores!

Y luego, con gran desesperación, exclamó inclinando la cabeza hasta ocultar el rostro entre sus manos:

—¡Ah! yo soy mucho más desventurado que aquel escultor que nos refiere la fábula. El se enamoró de una estatua y yo adoro a un espíritu, que solo vive en mi imaginación cuando contemplo los delicados contornos que apuntó sobre esa cartulina. Pero el artista griego halló una divinidad compasiva que reanimara el marmol, y yo... tenía un alma pura y angelical mucho antes de que su cuerpo proyectara en esa acuarela sus castas perfecciones... ¿Y qué hice yo de ella? ¡Insensato! Yo la perdí para siempre al prostituir por el arte las virginales gracias de su cuerpo.

¡Maldita idolatría de la forma!

S. C.



SECCION TAURINA LA TIENDA DE AYER

Ayer, como oportunamente anunciamos, empezó la tienda de las reses del Excmo. Sr. Marqués de los Castellones, en la magnífica dehesa de *Los cansinos*.

A las diez y media de la mañana, hora a que se hallaban todos los invitados en el lugar de la reunión, comenzó la faena el picador *Zurito*, auxiliado por *Guerrita*, *Bebe chico* y *Patatero*.

Probaron veinte y cinco hermosos becerros de dos años, todos los cuales dieron muestras de extraordinaria bravura.

A las doce y media de la tarde suspendieron la tienda y los concurrentes a

la misma pasaron a un amplio salón, donde estaba dispuesto el almuerzo, que reveló una vez más la esplendidez del ganadero. Alrededor de la bien servida mesa sentáronse los comensales, de los que recordamos los siguientes: Excmos. señores Marqueses de los Castellones y sus hijos doña Beatriz, don Eduardo, don Pedro, don Gonzalo, don Juan, Teresita y Angelita; Conde de Gavia, de Valdeasgranadas y de Cárdenas con su digna esposa; Duque de Hornachuelos; Marqués de Mudela y Gobernador civil de la provincia, y los señores Aznar, rico naviero de Bilbao; Serano Azpírrita, Coronel del Regimiento de Villarrobledo; Paredes, Teniente de la Guardia civil; Baena (don Luis); Gonzalez Garcia (don Antonio); Canales (don Juan); Molina (don José María); Melendo (don Rafael) y su preciosa hija; Ortiz Molina (don José); Noval (don José); Morelló (don Mariano); Hocés (don Lope); Espinosa Navarro; Ortiz (don Manuel y don José); Ruiz Fuertes (don Miguel y don Enrique); Rodriguez Villalba; Navarro Coca; Martínez Alguacil; Rabadan; Alcalá-Zamora; Ayllon; Montis (don Ricardo); Zuheros (don Juan) y miss Raymer, profesor e institutriz de los hijos del auñtrion, y los diestros Guerra (Rafael y Antonio); Antonio de Dios (*Conejo*), Rafael Sanchez (*Bebe*), Molina (Juan), José Rodriguez (*Bebe chico*), Francisco Gonzalez (*Patatero*), Manuel de la Haba (*Zurito*) y otros muchos. Durante el almuerzo reinó la alegría propia de tales actos y al terminar continuó la tienda, siendo probados veinte becerros más que, como los primeros, resultaron superiores en su mayoría. Unen a su buena lámina y muchas libras gran bravura; se crecen al castigo y tienen, en fin, todas las condiciones necesarias para la lidia. Al terminar la faena el ganadero fué justamente aplaudido y felicitado por todas las personas que la presenciaban.

Zurito, que estuvo incansable, dió varias caídas, algunas al descubierto, acudiendo al quite con oportunidad *Guerrita*, *Bebe chico* y *Patatero*. Murió un caballo y otro resultó herido.

A uno de los novillos probados le hirieron los otros en el corral y hubo precisión de darle muerte.

A las cinco de la tarde empezó el desfile de los invitados, que se citaron para presenciar hoy la tienda de las becerros, de la que hablaremos en nuestro número próximo.

Inútil nos parece añadir que tanto el señor Marqués de los Castellones como su digna esposa y su bellísima y simpática hija Beatriz hicieron los honores con la distinción y galanura que les son peculiares, dejando encantados a todos sus amigos.

Restáanos solo felicitar al ilustre ganadero por el éxito de la tienda y desearle los triunfos que de seguro le proporcionarán sus reses en cuantas plazas las lidien, pues en poco tiempo ha conseguido formar una de las ganaderías más notables de España.

TRIQUINUELAS.

Gacetillas

Listas.—Pasado mañana quedarán expuestas al público las de electores fallecidos é incapacitados, las de los que han adquirido el derecho durante el año y la de los que lo han perdido por no ser vecinos, juntamente con las definitivas del año anterior, para que los interesados puedan presentar reclamaciones.

Boletín.—El oficial de la provincia correspondiente al miércoles publica un Real Decreto disponiendo que en lo sucesivo la recaudación por la vía ejecutiva de los débitos á favor de la Hacienda procedentes del ramo de Propiedades y Derechos del Estado se realice en cada provincia por un Comisionado de apremio, y una Circular de la Dirección general de contribuyentes encareciendo la observancia de las reglas establecidas para la administración y ejecución del impuesto de consumos.

Subvencion.—El Municipio ha concedido 500 pesetas á nuestro apreciable colaborador don Enrique Redel, para que ayude al gasto de impresión de sus *Obras literarias*. Mucho celebramos que el Ayuntamiento premie de algun modo los méritos de las personas que se distinguen en las esferas del saber.

Telegrama.—En Madrid, estación central, se halla detenido un despacho expedido en Córdoba el día cuatro, para doña Pilar Guerra, Campomanes, 12, y que no ha podido ser entregado á su destinataria por no haber sido encontrada en expresado domicilio.

Plantaciones de arboleda.—Empezarán á hacerlas muy en breve en la explanada que hay delante de la ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta.

Músico.—Ha ocupado la plaza de fisicorcion en la banda municipal don José Olivár que la tenía solicitada.

Gestiones.—El Municipio trata de practicarlas, á fin de que trasladen á Córdoba el depósito de caballos sementales de la Rambla.

Disposicion.—Se ha dispuesto que cuando las corporaciones populares tengan que interponer recurso de alzada y no puedan ingresar la cantidad liquidada, por falta de crédito en el presupuesto, como sucede á la Diputación provincial de la Coruña, los cinco días de plazo empiecen á contarse desde que tengan aprobado el crédito y la consignación.

Crisis obrera.—A las ocho de la noche del día cinco del actual se presentaron en el Ayuntamiento de Hornachuelos unos cincuenta jornaleros pidiendo trabajo. El Alcalde de aquel pueblo citó inmediatamente á la Corporación municipal, con el fin de habilitar recursos con que llevar á cabo algunas obras donde ganen los trabajadores el sustento para sus familias.

Multa.—El señor Gobernador civil de esta provincia la ha impuesto á los alcaldes que no han remitido oportunamente las certificaciones del precio medio de los productos agrícolas y de las fincas rurales beneficiadas.

Robo frustrado.—Ayer robaron

á un amigo nuestro, en la calle San Fernando, una mula con su aparejo, aprovechando un momento en que el conductor la dejó en la puerta de una tienda para comprar una cincha. El ladrón, cuyas señas se tomaron perfectamente, saltó sobre la mula y huyó por la Cruz del Rastro y la Ribera sin que pudieran detenerlo los guardas de consumos que salieron á las voces del robado. Por teléfono se pusieron en movimiento la guardia civil y municipal y el ladrón abandonó la mula en una de las callejas de la Ribera, pero sin que haya podido ser habida.

Suicidio.—Anteayer se arrojó desde el piso tercero de la casa en que vivía, en Madrid, una agraciada joven de diez y ocho años de edad llamada Ana Jaime. El portero y algunas otras personas oyeron un golpe parecido al del choque de un cuerpo humano en tierra, y como aquel se hubiera oído hacia el patio, penetraron en éste, presentándose á la vista del portero y demás personas un cuadro terrible. Tendida en el suelo bañada en sangre, yacía una mujer que presentaba una extensa herida en la cabeza. Conducida á la casa de socorro fué asistida por los médicos de guardia, que calificaron la lesión de bastante gravedad. La joven Ana Jaime se arrojó ella misma por el balcón, y así lo declaró al juez en la casa de socorro cuando fué á tomarla declaración. Además, cuando ocurrió este dramático suceso se encontraba en la casa la planchadora de Ana, la cual ha declarado que ésta había reñido con su amante porque aquel no había querido tomar una taza de té que su novia le servía, y que ésta, de carácter violento, se había enfurecido, rompiendo la taza en su primer arrebatado de cólera y arrojándose despues por el balcón al patio.

Señalamiento.—La Comisión mixta de reclutamiento y reemplazo de esta provincia ha ampliado hasta el día 3 de Mayo próximo el plazo para continuar las operaciones de su incumbencia.

Rótulos.—Como dijimos en uno de nuestros números anteriores, han empezado á sustituir los rótulos de las calles de esta capital por otros de una sola pieza, que si tienen la ventaja de ser más duraderos que los que hay en la actualidad tienen también el inconveniente gravísimo de que hay que usar anteojos de larga vista para leerlos. Las letras son tan pequeñas y se hallan tan unidas que resulta muy difícil verlas de día é imposible en absoluto de noche. Y este defecto, como debe comprender el Municipio, perjudica considerablemente al vecindario y más aún á los forasteros, que se hallarán en compromisos por no encontrar las calles que busquen. Hoy en casi todas las poblaciones de España han sustituido los antiguos rótulos de letras sueltas por otros grandes y elegantes en los que, sobre fondo azul, se destacan las letras esmaltadas en blanco perfectamente. Sabemos que á la Corporación municipal hicieron proposiciones para que adquiriese con grandes ventajas tales rótulos, más por realizar una economía insignificante no

682

—¡Caracoles! —pensaba.—Estos campesinos parecen esponjas. ¡Qué manera de beber! Y aquel maldito con su cuchillo, cuya punta me hacía cosquillas muy cerquita del corazón... ¡Bah, es ya cosa olvidada, de puro vieja, esa pantomima del puñal para asegurarse de si un ciudadano está ó no verdaderamente amodorrado! Eso se remonta á la antigua administración! Pero lo cierto es que he dado con la clave de lo que venía buscando aquí. A Dios gracias, he podido olfatear infamias de todos colores y de todos calibres, hasta la supresión, por asfixia, de la madre para poder pescar su tesoro. ¿Pero en donde se oculta ese tesoro? ¿Dónde está la cueva? ¿Dónde está la puerta?

—¿Dormís ó queréis bajar á comer?

687

que nos ha comunicado vuestra grata de ayer de la mano de mi hermana Florencia para el bizarro teniente nuestro hermano, nos ha lisonjeado en extremo, sin sorprendernos. Vuestro difunto padre y el mío habían alimentado la esperanza de que esta unión estrechase los vínculos de estimación y mútuo afecto que existen entre nuestras familias.

El tímido mentía descaradamente: jamás se había tratado de semejante unión entre el ex trompeta de Chamborán y el antiguo posadero del Gallo.

José continuó, para redondear el periodo:

—Excusado es manifestaros que la petición del amigo Felipe ha sido acogida con verdadera satisfacción por mis hermanos, por mi madre y

686

cidida; pero adivinás que había luchado consigo mismo: así lo indicaba la amarga sonrisa que vagaba por sus labios y contrastaba con el fuego sombrío de su mirada.

José Arnould tenía su traje de los domingos y su aspecto de todos los días: hipócrita, desinteresado, zalamero; apagado el fuego de sus amortecidas pupilas y la solapada ironía con que acechaba su presa, y parapetado tras la aparente simplicidad de su sonrisa.

Sentado sin embarazo ni afectación, esperó un rato á que Dionisia tomase la palabra, más al ver que ésta no se daba prisa á comenzar, entabló él mismo la conversación en una forma ceremoniosa, acompasada y doctrinal:

—Ciudadana Hattier, la petición.

683

preguntó Mariana Arnould desde el rellano de la escalera.

Joé Blagg sólo contestó con vocalizaciones nasales, que debieron persuadir á la moza de que el huésped seguía durmiendo la mona en la cama.

—Vaya—murmuró aquella,—ya tiene mona hasta mañana al amanecer. Lástima que un chico tan guapo tenga tan poca cabida para el líquido...

Se alejó, y cuando nuestro «guapo chico» oyó perderse el ruido de los pasos en la escalera, se dió una palmada en la frente é hizo silenciosamente una cabriola que el mismo bailarín Trénitz no hubiera desaprobado.

—¡Carantónitas! —exclamó,—he dado con la clave.

SECCION DE ANUNCIOS

LA ACTIVIDAD

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.--GARCIA LOVERA, 16

En este antiguo y acreditado establecimiento, montado á la altura de los mejores de su clase, se hacen con prontitud y esmero y á precios muy económicos todos cuantos trabajos se relacionan con el arte tipográfico, como circulares, facturas, membretes, tarjetas, esquelas mortuorias, carteles, programas, periódicos, folletos, etc., etc.

Hay además surtido de impresos, con arreglo á los últimos modelos oficiales, para Ayuntamientos, Beneficencia, Pósitos, Juzgados. Contribuciones y muy especialmente para Administraciones de Consumos.

Dirección: D. Juan Canales, Imprenta La Actividad, Garcia Lovera, 16.—Córdoba.

Se sirven á vuelta de correo cuantos encargos se hagan á este establecimiento.



En un Aguacero

el hombre se caló hasta los huesos. Y esta mojadura le dió un resfriado. Descuidado éste se le presentó la tos. Con motivo de la tos tuvo que guardar cama. A tomar una dosis del Pectoral de Cereza del Dr. Ayer al principio, le hubiese atajado el resfriado, impedido la subsiguiente enfermedad y padecimiento, y economizándole gastos. El remedio casero para resfriados, toses, mal de garganta y todas las afecciones pulmonales es el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER CURAN LA BILIOSIDAD.

GABINETE PNEUMO-TERÁPICO

Inhalaciones de azoe, oxígeno, aire comprimido y balsámicas, pulverizaciones. Eficacísimas en el tratamiento de las enfermedades del aparato respiratorio. catarrros bronquiales, asma, tuberculosis (tisis), neumonía crónica, enfermedades de la garganta, anemia, diabetes, etc.

DIRECCION MÉDICA: D. TEODOMIRO HERRERA Y BARROSO

Horas de diez á cinco.

Domingos y días festivos, hasta las dos de la tarde.

CALLE SANTA VICTORIA 4
CÓRDOBA

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN BODEGA DE VINOS FINOS DE MONTILLA

DE
DON RAFAEL SERRANO LORA

BODEGA: TORRES CABRERA, NÚMERO 6

PRECIOS CORRIENTES

	Para dentro de Córdoba		Botella
	La arroba	La arroba	
Montilla corriente.	9,50	7,25	
fino	12,50	10,25	
Solera fina..	15	12,75	1,25
» primera..	16,25	14	1,50
» olorosa..	19	16,75	1,75
Olotoso hecho..	24	21,75	2
» viejo..	40	37,75	3
Un Bemol.	55	52,75	4
Dos Bemoles.	70	67,75	5
Tres Bemoles.	125	122,75	7

ENVASES.—Se facilitan cascos á devolver ó se venden á los siguientes precios: Barril de una arroba, 5 pesetas; de dos, 7,50; de cuatro, 12; de ocho, 18,75.

EL CÁRMEN

Fabrica de bebidas gaseosas, aguas de seltz, soda-water jarabes refrescantes y cervezas de todas clases

LUIS USANO Y RAJAS

UNICA FABRICA PREMIADA CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE

4, PIERNA 4—TELÉFONO 103—CÓRDOBA

NOTA DE PRECIOS

	Por cantidad			Por cantidad	
	De 1 docena	De 50 docenas		De 1 docena	De 50 docenas
CERVEZA INGLESA			GASEOSAS DE TODAS CLASES		
MARCA PILSENER TENNENT'S			Botella grande	1 75	1 50
Botella entera	18	13 50	chica	1 50	1 25
Media botella	9	8 25	Sifon grande		
MARCA MAHON			chico		
Botella entera	10	8	AGUA DE SELTZ		
Media botella	5	4	Sifon grande	2 50	
En barriles de 50 litros, el litro	0 75		chico	1 50	
MARCA CRUZ BLANCA			Botella grande	1 75	1 25
Botella entera	9	7	chica	1 50	1
Media botella	4 50	3 50	SODA-WATER		
En barriles, el litro.	0 65		Sifon grande	4 50	
MARCA LA GIRAFÁ			chico	3	
Botella entera	8	6	Botella grande	3	2 50
Media botella	4	3	chica	2	1 50
En barriles, el litro	0 55		JARABES REFRESCANTES		
Beck	3	2 25	Clase corriente	12	10
			superior	24	20

Servicio á domicilio dentro de la capital y puesta en la Estacion para fuera.

OBSERVACIONES.—Estos precios son sin envases, cargando por cada uno á razon de: La botella de tapon de corcho, 25 céntimos.—La botella de tapon metálico, chica, 40.—La botella de tapon metálico, grande, 50.—El sifon, 2,50 pesetas.—Las tamajuanas, 3.

Lo mismo que se abona á su devolucion estando en buen estado. Los pagos son al contado. No se servirá ningun pedido que no venga acompañado de su importe ó de buenas referencias, poniendo las mercancías en la Estacion, siendo de cuenta del comprador los portes del ferrocarril como la devolucion de los envases.

EL RABIOSO DOLOR

DE
MUELAS CARIADAS

¡Que al hombre, cual le veis, desfigurado, triste, meditando é iracundo. La causa de todos estos males se destruye en UN MINUTO Y SIN RIESGO ALGUNO

resando el

AIRAF SERNA

(nograma) de ANDRÉS Y FABIA, farmacéutico premiado de Valencia, por ser el remedio mas poderoso é inocente que se conoce hoy para producir este cambio tan rápido y positivo. Desuaye también la feidez que la carie comunica al aliento.

De venta en todas las buenas farmacias de esta provincia. En Córdoba, farmacia de D. Manuel Criado, calle Obispo Herrero, núm. 4, á dos pesetas bote.



EL COMERCIO DE CÓRDOBA

Diario de Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Administracion, Noticias y Avisos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Córdoba: un mes, 1,75 pesetas.—Un trimestre, 5 pesetas.—Fuera de Córdoba: un trimestre, 6,50 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Gratis á los señores suscriptores, pagando solo los derechos del impuesto establecido por la Ley á los anunciantes.